

El Arte

Revista hebdomadaria.

Director: Pelayo Vizueté

Núm. 38. 23 de Septiembre de 1899. Año I.

ANIVERSARIO

—¡Jesús, las cuatro de la madrugada y sin poder dormir! ¡Qué día tan aburrido y qué noche tan desesperante!

¡Qué hermosa estaba allí, en el lecho, las ropas revueltas, llegando al suelo! Su cabellera abundante y negra, desplomándose, pasaba por los hombros y caía sobre el seno como para impedir que pudieran verse aquellos contornos de la estatuaria griega, dejando adivinar tan sólo la opulencia y corrección de la forma.

La lámpara pendiente del techo de su cuarto de dormir, esparcía débiles rayos de luz que, al pasar á través de la azulada bomba de cristal, daba á la habitación un tinte de misterioso encanto. Luz opaca, tibia, que contrastaba con la fosforescencia de los ojos negros de la hermosa.

Descubierto el busto, apoyando en las almohadas el brazo derecho, en cuya mano descansaba la cabeza con indolencia, como si sintiera la pesantez de pasadas venturas que la asaltarán en sus soledades, pensó con tristeza:

—Hoy hace un año, hoy. ¡Qué prólogo de luchas, de resistencia en el ataque y la defensa! ¡Cuántas veces aquí mismo, en la cama, he pedido á la Virgen que me arrancara del pensamiento á aquél hombre, y la Virgen no me oyó... ó el amor que le tenía era más grande!... ¡Jesús, qué blasfemia!... Y hubo un instante en que no pensó, pero volvió á pensar.

—Con qué miedo escuchaba sus teorías, con qué encanto escuchaba sus sueños de amor y gloria, con qué monstruosa tenacidad me sorprendían la idea del deber, la fe jurada, el honor del hombre... ¡Ah, tontería! El amor es como el héroe, viviendo vence, y todo fué derrotado por el amor que por él sentía... Hoy es el aniversario. Aquí, aquí mismo desaparecieron mis energías, mi voluntad, todo, y caí en sus brazos apasionada, loca; después de sus primeras amantes caricias, mi arrepentimiento, mi dolor,

mis lágrimas copiosas que él bebía, besándome los ojos con pasión. ¡Cómo me besaba, y qué modo de llorar el mío! ¡Cuánto sufrió el pobre esta noche hace un año!... ¡Señor, Señor, por qué me apartas del sueño!

Y cerró los ojos; pero se abrieron otra vez.

—Ocasiones hubo en que, impulsada por no se qué extraña fuerza, le aparté de mi lado violentamente, y él me suplicaba con dejes de nueva amargura que no fuese mala, que le amase, que bastante era su penar con el amor que me tenía. Y yo le miraba con lástima, como se mira á un niño que agoniza.

¡Oh, estábamos ya muy cerca para separarle de mí! Hoy hace el año: ayer juntos, hoy lejos. ¿Me habrá olvidado? No. Tuvo que separarse de mí, su amor no es de los que mueren. Aquellas sutilezas de su espíritu, aquellos justificados celos, aquel modo de acariciarme, aquel extraño sabor de sus besos eran amor, y el amor no muere como deseo que se satisface, como capricho que se realiza.

Y la mujer, inquieta, cambiaba de postura, arreglaba las ropas que medio la cubrían, y volvía á quedar inmóvil y á pensar, á pensar...

—Después de aquella noche, el convencimiento de que yo era suya y entonces la fiebre de amor. ¡Qué apretados sus brazos, qué expresivos sus besos, qué llenas de fuego sus miradas! ¡Por qué estará tan lejos, por qué no le tendré á mi lado, por qué yo he de vivir así!

Agitóse, y arrojando á los pies de la cama las ropas, saltó al suelo. Salió á un pasillo corto y oscuro, abrió una puerta, entró, y como hiciera ruido al tropezar con un mueble:

—¿Quién anda ahí?—gritó una voz de hombre.

—Soy yo, soy yo. La mujercita que viene á velar el sueño del esposo amado.

Vicente Casanova

IDEAL

Vedla, en trono de esmeralda
lozana la flor se ostenta;
su aroma, mi vida alienta,
blanco y rojo es su color:

Esa es la flor de mis sueños
que jamás su tallo inclina;
la que en aurora divina
brotó, en sublime esplendor.

.....

Los que la desgracia abruma;
los que oprimidos lloráis;
los que un poema lleváis
de luto en el corazón:

Avanzad; que entre las hojas
de esa flor, siempre lozana,
se halla de la raza humana
la brisa de redención.

Antonia Bustos.

La mariposa y el pájaro.

X

— Mariposa, mariposa,
ven aquí y conmigo habla,
haz el favor de posarte
en los hierros de mi jaula.—

A una linda mariposa
así un pájaro llamaba,
porque al pasar el insecto
le fascinaron sus alas.

XX

El sol traspuso su ocaso
y el insecto regresaba
á una flor, que era su nido,
cuando tropezó en la jaula.

Con el trabajo del día
sin duda estaba cansada,
porque se quedó dormida
allí donde tropezaba.

Vió el pájaro un algo oscuro
en los hierros de su jaula,
y sin conocer lo que era,
picó. . y le rompió las alas
á la linda mariposa,
que se quedó destrozada,
muerta por el que de día
la llamó cuando la pasaba.

.....
Así son muchas personas:
cuando el sol las abrillanta
nos atraen, nos deslumbran ..
mas la oscuridad las mata.

E. Fernández y Gutiérrez.

La amapola y la espiga.

Así hablaba una amapola
con fatuidad á una espiga:
—Dime, desgraciada amiga,
¿por qué no tienes corola?
¿Por qué no muestras ufana
un sonrojado color
y con rocío el Autor
del mundo no te engalana?
¿Por qué no inspiras contento
y al campo das poesía?
¿Por qué robas alegría
á este mundo macitento?
¿Por qué Flora nos encumbra
mientras te deja olvidada
y con tristeza inclinada
como el sauce ante la tumba?...
—De Dios la obra no discuto.

á la flor dijo la espiga;
pues si yo me inclino, amiga,
es por el peso del fruto,
Y aunque presagio dolor,
según tu dices, suspiro
si estamos juntas, pues miro
en tí sangre, en mí sudor.
Tienes orgullo cuento
que con mi humildad no hermana;
tu eres la hermosura vana
y yo del hombre el sustento.
Dios, que es la perfección sola,
dióme fruto, á tí corola;
vivamos, por tanto, amiga,
tú feliz siendo amapola
y yo feliz siendo espiga.

Carlos Rodríguez Díaz.

AMORES CONTRARIADOS

(Historia que parece cuento.)

Ricardo estaba enamorado de Luisa y satisfecho de unas relaciones que él soñaba habían de terminar con la unión ante el altar de aquellos dos seres que tanto se amaban.

Ella pertenecía á una familia bien acomodada, y sus padres poseían una buena fortuna: pero esto era para Ricardo lo de menos, pues toda su dicha se cifraba únicamente en poseer aquella hermosa mujercita morena, de ojos dotados de una expresión extraordinaria, de natural distinción y de talento realmente excepcional.

Ricardo no tenía un gran caudal, pero la posición que ocupaba era sin embargo envidiable. Casi un chicuelo comenzó un negocio, y poco después marchaba tan bien en él, que convencido de que su porvenir estaba en aquello, y no en la carrera que estudiaba, pensando acaso que sobraban muchos abogados en España, se puso definitivamente al frente del negocio, con gran fe y entusiasmo.

Porque Ricardo quería trabajar, trabajar mucho, para hacerse digno de aquella mujer, y sus negocios siempre regulares y á veces bien, permitíanle hacer una vida desahogada y frecuentar una sociedad distinguida.

Las relaciones entre Luisa y Ricardo deslizábanse tranquilas y enamoradas al propio tiempo, porque si en el paseo ó en el teatro uno y otro expresaban cierta seriedad respetuosa, en cambio las cartas que entre ellos se cruzaban contenían apasionados juramentos de amor, pero de un amor puro, desinteresado, contenido en frases de un candor y una sinceridad extraordinarias.

Pero llegó un día en que Luisa explicó á Ricardo sus deseos de acabar aquellas relaciones. No eran, no, deseos suyos; adivinábase que en el seno de aquellas manifestaciones palpitaba un *algo* venido del exterior, una imposición, un mandato, al cual Luisa no tenía más remedio que ceder.

Así era en efecto: el padre de Luisa, ricachón interesado y egoísta, había soñado para su hija un esposo aún de más fortuna que él; quería que cuando ambos se casaran, él aportase, á ser posible, las riquezas de Creso, y que cuando Luisita le heredase, el caudal de uno y otra fuesen iguales, ó, lo que era mejor, mayor el del esposo.

Había, si no consentido, tolerado á su hija aquel *noviajo*, como él lo llamaba, porque según las noticias de su mujer tratábase de un muchacho elegante, distinguido, fino y rico.

Esto último era para él la mejor recomendación. Pero el padre llegó á enterarse del negocio de aquel joven, y sin parecerle deshonoroso, le pareció modesto, casi depresivo, para la hija mayor de un ricacho como él. Entonces decidió oponerse á toda costa á estas relaciones. Luisa lloró, replicó, quiso resistir... pero no pudo; su padre, con una autoridad abrumadora, se impuso. Hubo cartas entre los novios, cariñosas aún; Ricardo suplicó, ella parecía acceder; pero, nada. La ruptura se llevó á cabo.

Aún no muy seguro el padre de que su hija no fuera objeto de nuevas pretensiones de aquel muchacho, que, según él, tomaba sus amores como un negocio, como los pudiera tomar un pobretón que aspirara á casarse con una rica, y sabedor, por otra parte, de que Luisa había querido mucho á aquel hombre, resolvió desde luego llevarse la consigo á un pueblo donde él tenía varias posesiones.

Para esto había además otra razón. En los egoístas planes que allá en su cerebro había hilvanado aquel padre, pensando en el matrimonio de su hija, figuraba el de que ésta se uniese á Lucio, un tosco labrador de aquel mismo pueblo, pero hombre riquísimo al decir de todos.

No hemos de referir las mañas y argucias de que el padre se valió para que la delicada figurita de Luisa llegase á transigir con el zafio Lucio, ello es que el padre llevó á escape el asunto y se celebró la boda.

Pero ¡ay! que la avaricia y la sordidez tienen también su castigo. Lucio tenía, realmente, bastante hacienda, pero era un jugador empedernido que amenazaba dar al traste con todos sus bienes.

Perdió, en efecto, grandes sumas, y para olvidar su mala estrella, buscó en el vino y las mujeres consuelos que no le podían dar, y ya, desesperado, llegó á maltratar á su esposa.

El padre de esta, al morir, púsole en las manos una fortuna ya muy mermada, pero Lucio se encargó de gastarla en cuatro meses.

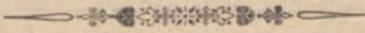
¡Pobre Luisa!

Ricardo entre tanto hizo una carrera brillantísima; trabajador infatigable, puso su negocio á la altura de todos los análogos, hizo un capital respetable, se lanzó á la política, y, joven, emprendedor, activo é ingenioso, fué diputado, director general, y ¡quién sabe si llegará á ministro!

Ricardo se ha casado con una mujer virtuosa y buena, y es feliz. No olvida, no, á aquella Luisa, que fué su amor más grande; y sabedor de su desgracia, hasta se apena y sufre; pero suele calmarse mirando á su esposa, un ángel de bondad, y pensando para sus adentros:

—¡Bah! No me querría tanto cuando accedió á dejarme... El *quidam* no te olvida, pero tampoco te perdona.

Manuel de F. Tolosa



Niñerías.



x

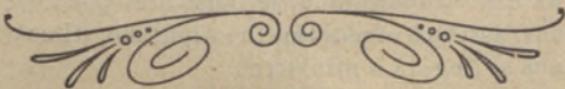
Cuando era muy pequeña Carolina
jugaba con Mariano,
y si éste, *sin pensar*, algunas veces
la contrariaba en algo;
ella se incomodaba, y cierto día
llegó hasta despacharlo,
mas Mariano, que no es muy obediente...
no quiso hacerle caso.

x x

Pasó el tiempo, y aquellos que eran niños
se hallan enteramente transformados:

Carolina es afable y cariñosa,
y dice de Mariano
que le parece un joven muy instruido,
elegante y simpático.
Pero éste, que el carácter de su infancia
sin duda ha conservado,
aunque sabe qué busca Carolina...
¡no quiere hacerle caso!

Santiago F. Narro.



MIRANDO AL CIELO



De tejas arriba nadie sabe nada, dice el vulgo; pero el vulgo, en ésta, como en otras muchas cosas, se equivoca grandemente; son tantos los descubrimientos y tan maravillosos los adelantos, que el hombre se detiene asombrado, reflexionando en el inmenso horizonte que abarcarán las generaciones del porvenir.

Aquí la realidad supera á la fantasía; todos los sueños terrenales tienen un límite, el sueño del cielo es infinito; millares de libros han lanzado á la publicidad autoridades científicas, tratando de vulgarizar los conocimientos astronómicos; imposible; sin estudios profundos no se puede penetrar en el misterioso seno de Urania.

¡Oh! Urania no se descubre tan fácilmente; la pudorosa Isis del Egipto que simboliza el principio femenino de la vida del mundo y del hombre, la madre fecunda Naturaleza cuya obra es arcano impenetrable para el hijo de la tierra, llevaba al pie la siguiente inscripción: «Lo soy todo, pasado, presente, porvenir; ningún mortal ha levantado el velo que me oculta.»

También Urania tiene un espeso cendal que produce la muerte moral del que lo levanta; muerte del orgullo y la soberbia humanas, engreída con aspiraciones eternas.

Ella nos dice que este mundo donde tanto sufrimos, donde el dolor sigue nuestros pasos como una sombra funesta, que tan grande nos parece, es un punto imperceptible en el espacio; un átomo que gira inadvertido entre millones de mundos y millones de soles más potentes todavía que el que nos ilumina, y millones de nebulosas, sistemas de nuevos soles en vías de formación.

En mi cuarto de *bohémio* tengo la fotografía directa de un fragmento de la Luna, que me regalaron en el Observatorio de Marina de San Fernando; es un volcán, apagado como todos los de nuestro humilde satélite, cuyo enorme cono se destaca imponente, cubierto de sombras, cual si fuera una caverna del infierno dantesco.

Muchas veces le contemplo extasiado y me parece que la figura se agranda, los contornos difusos se perfilan y los peñascos y tobas ruedan al abismo arrastrados por ríos de lava; resucito con la fantasía el espectáculo de una erupción horrible que hace convulsionar al suelo, y ahondando en las entrañas del astro, devuelve á la superficie con espantoso ruido rocas, minerales y cenizas.

Pero, no; la pálida Febea, que ilumina las noches de la Tierra tomando prestada la luz del Sol, es pequeño mundo que voltea silencioso en el espacio; inerte, destrozado, sin agitaciones vitales, fúnebre fantasma del cielo, evocación de humanidades desaparecidas, algo así como un cementerio cubierto de inmenso sudario de cenizas.

La superficie del disco que solamente vemos desde la tierra está llena de volcanes, depresiones y surcos; montañas que se mejan figuras fantásticas y valles que parecen mares; ni una mancha verde, ni un árbol ni una gota de agua; todo soledad, muerte y ruinas; desierto sin oasis, triste y sombrío como un sueño de Hoffmann.

Apartemos los ojos de ese raquítico fragmento de nuestra mísera Tierra, para detener la mirada, algo más lejos, en Marte, el hermoso planeta donde la vida se muestra fecunda y vigorosa, con atmósfera, mares y montañas.

Quizá habite allí otra humanidad más adelantada que la nuestra; felices de ellos si son mudos, porque así, al menos, no se engañarán con vanas palabras.

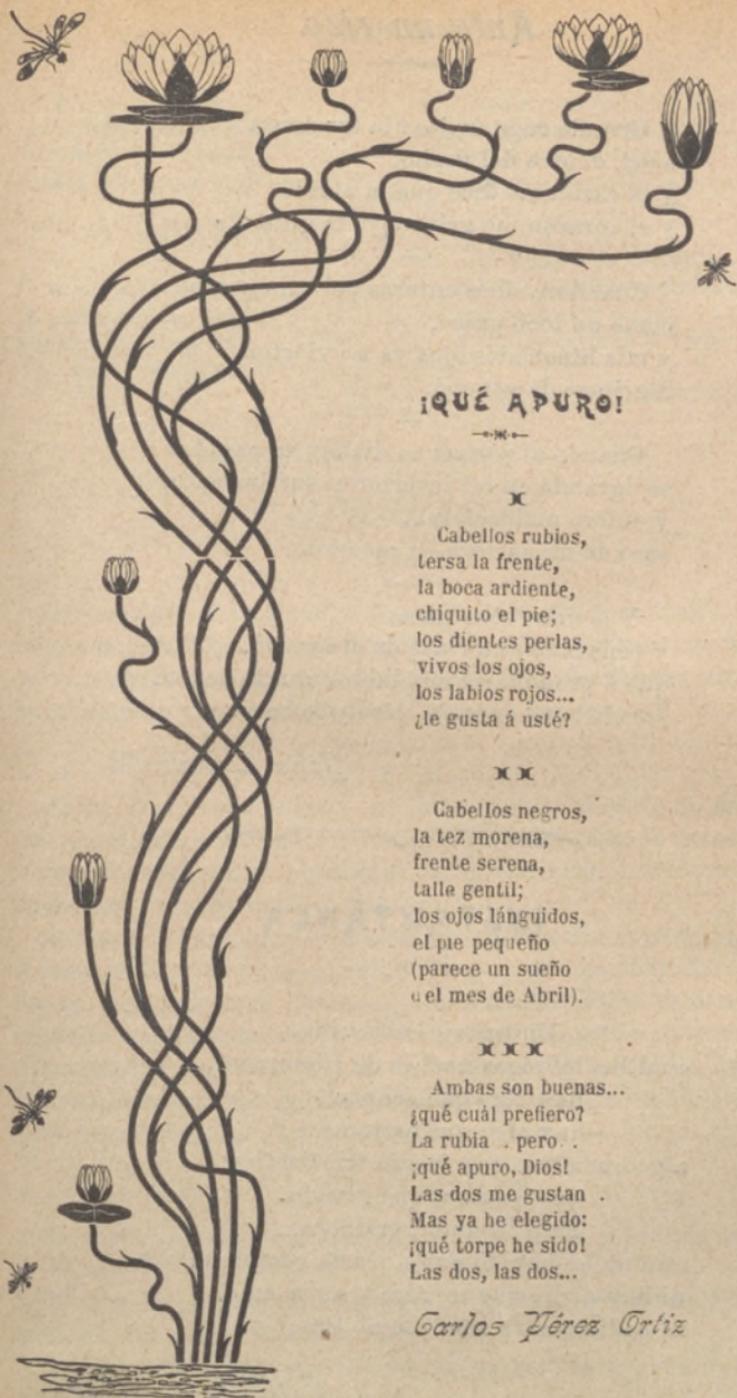
Empero Marte es también otro punto del espacio que sólo puede ocupar un instante el pensamiento, y esclavo de la atracción solar y de la atracción universal, evoluciona como nosotros en su constante movimiento traslativo.

La admiración aumenta cuando se contempla esa mancha blancuzca de la vía láctea que se extiende por el firmamento en las noches serenas; el cerebro se rinde abrumado pensando en esas aglomeraciones de estrellas, separadas por distancias increíbles; en esas nebulosas, centro de nuevos y nuevos sistemas planetarios, que nacen, se transforman y mueren en el infinito del espacio y del tiempo.

Cuando nuestra Tierra insignificante desaparezca absorbida por otro planeta y aniquilada por el enfriamiento ó flote errante y sin vida, osario de una humanidad que *fué*, otros soles, otras tierras y otros mundos continuarán en lo eterno las manifestaciones indefinidas de la materia indestructible.

José Pérez Guerrero





¡QUÉ APURO!

—*—

X

Cabellos rubios,
tersa la frente,
la boca ardiente,
chiquito el pie;
los dientes perlas,
vivos los ojos,
los labios rojos...
¿le gusta á usted?

XX

Cabellos negros,
la tez morena,
frente serena,
talle gentil;
los ojos lánguidos,
el pie pequeño
(parece un sueño
el mes de Abril).

XXX

Ambas son buenas...
¿qué cuál prefiero?
La rubia . pero .
¿qué apuro, Dios!
Las dos me gustan .
Mas ya he elegido:
¿qué torpe he sido!
Las dos, las dos...

Carlos Pérez Ortiz

Ante un rizo.



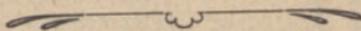
Cuando ruge furiosa la tormenta
aquí, dentro del pecho,
y la razón me dice que la olvide
y el corazón me grita «¡yo la quiero!»

—
Cuando noches enteras por mi cuarto
como un loco paseo,
y mis hinchados ojos ya no vierten
lágrimas de veneno.

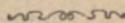
—
Cuando al pensar en dichas ya pasadas
se agranda en mi interior el sufrimiento,
y quiero maldecirla...
saco de mi cartera su recuerdo,

—
Y le miro constante,
y pensando una frase de desprecio,
que á pronunciar mis labios nunca llegan,
arrodillome ante él, lloro y le beso.

Jélix Guquerella



INSTANTÁNEA



En tus ojos oscuros
cual las lóbregas noches de Diciembre,
hay algo que seduce,
hay algo que estremece,
algo que atrae con fuerza irresistible,
que fascina, que prende.

Pero tu amor, traidora,
aún no ha habido quien pueda comprenderle,
ni hay nadie que te mire y no te ame,
ni nadie que te ame que no tiemble.

Esteban Caballero

Cantares.

Yo no quisiera dudar. .
y no comprendo, ángel mío,
otra gloria que tu amor
ni otro infierno que tu olvido.

Adolfo Rubio.

No dan perfumes las flores,
ni entonan cantos las aves
desde aquel aciago día
que al cielo voló mi madre.

La tierra encuentro muy triste
y más triste el firmamento:
todo es para mí vacío
desde que mi amada ha muerto.

En la tumba de mi madre
puse un clavel y una lágrima;
hoy el clavel está seco,
y hay una perla en la lápida.

Arturo G. Carrassa.

IMPORTANTE

Por causas que se reserva, pero que hará públicas si así lo exigiesen la necesidad ó la conveniencia, deja la dirección de EL ARTE nuestro buen amigo y compañero Pelayo Vizuite, director de la *Revista Contemporánea*.

* * *

El Sr. D. César Pueyo, autor del artículo *Mimí*, se ha presentado en nuestra Redacción manifestándonos que el susodicho trabajo no está sino *inspirado* en la obra extranjera á que aludíamos en nuestro número anterior.

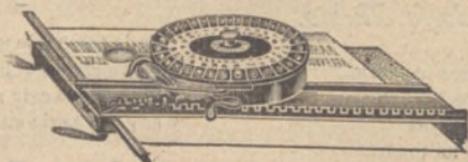
El asunto varía notablemente, y nos complacemos en hacerlo constar para conocimiento del público y satisfacción del señor Pueyo, cuya rectitud literaria proclamamos desde este mismo lugar en que la pusimos en duda; aunque hemos de advertir que veríamos con mayor agrado en artículos de esta índole, que los autores atestiguaran debidamente la procedencia de la idea elegida para asunto.

ADVERTENCIAS

Ponemos en conocimiento de los vendedores y corresponsales de EL ARTE:

- 1.º Que desde el número próximo, por cada ejemplar devuelto tendrán que abonar dos céntimos.
- 2.º Será de cuenta de los corresponsales los gastos de franqueo que origine la devolución.

UNA MARAVILLA DE LA INDUSTRIA
MAQUINA FIN DE SIGLO
PARA ESCRIBIR



Diseño de la maquina.

¡15 PESETAS UNA!

Invento útil ✽ Recreativo ✽ Instructivo ✽ Económico.

Estas nuevas máquinas para escribir contienen 84 letras, cifras y signos de puntuación, pudiéndose escribir con ellas toda clase de documentos, hasta el tamaño de papel comercial.

Su fabricado es irreprochable y su mecanismo es tan sencillo y sólido, que hasta un niño de corta edad puede escribir fácilmente, apareciendo el escrito muy claro y limpio.

Pídanse prospectos y muestras del escrito, al

DEPOSITARIO EXCLUSIVO:

LUIS VILASAU,

Calle Amargós, núm. 18,

BARCELONA

Centro de suscripciones á "El Arte,"